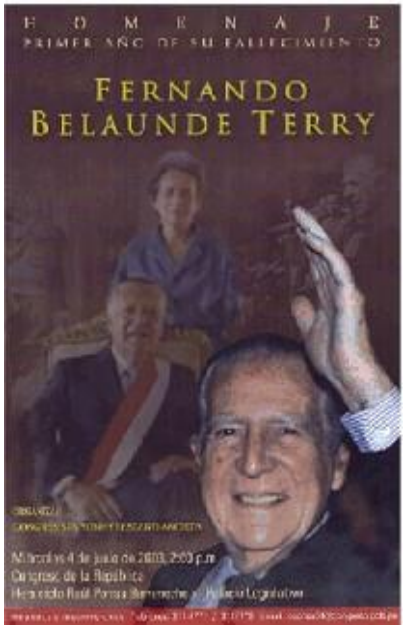
CONGRESO DE LA REPÚBLICA
SEGUNDA LEGISLATURA ORDINARIA DE 2002

"HOMENAJE AL ARQUITECTO FERNANDO BELAUNDE TERRY, EN EL PRIMER AÑO DE SU FALLECIMIENTO"

MIÉRCOLES 4 DE JUNIO DE 2003
ORGANIZA EL SEÑOR YONHY LESCANO ANCHIETA



La PRESENTADORA.— Muy buenas tardes, señoras y señores.

El Congreso de la República les da la bienvenida en esta su Sala Raúl Porras Barrenechea a la conferencia: "Homenaje al arquitecto Fernando Belaunde Terry en el primer año de su fallecimiento". Está organizado este evento por el presidente de la Comisión de Defensa del Consumidor y Organismos Reguladores del Congreso de la República del Perú, el congresista Yonhy Lescano Ancieta.

Las palabras de bienvenida al evento estarán a cargo del congresista Natale Amprimo Plá, Cuarto Vicepresidente del Congreso de la República del Perú.

El señor AMPRIMO PLÁ (UPD).— Señor ex presidente Valentín Paniagua, señor doctor Luis Bedoya Reyes, señor doctor Javier Alva Orlandini, congresista Yonhy Lescano Ancieta, amigos todos.

Para mí es un verdadero honor dar, en nombre de la Directiva del Congreso, la bienvenida a este recinto que es la casa de todos, el Congreso Nacional, con motivo de esta conferencia en homenaje a quien fuera dos veces Presidente de la República y además parlamentario, como fue don Fernando Belaunde Terry, con motivo de conmemorarse el primer aniversario de su sensible fallecimiento.

Yo voy a ser muy corto en mis palabras. Solamente creo que este homenaje y esta conferencia son sumamente oportunas porque en momentos actuales como los que vive nuestro país qué importante es analizar la vida de la de los patriotas, como fue el caso de Fernando Belaunde. Un hombre de maneras políticas, un hombre que supo anteponer el interés del Perú a cualquier interés personal o partidario; y la presencia de líderes de otras fuerzas políticas, como el doctor Bedoya —y entiendo que el doctor García también van a venir— revelan, justamente, el legado que Fernando Belaunde ha dejado a los peruanos.

Por tanto, creo que en reconocimiento a la trayectoria de Belaunde, al aporte que Belaunde ha hecho al país, a este caballero de la ley y de la Constitución, creo que es justo el homenaje que el Congreso realiza el día de hoy y, por tanto, yo felicito fervientemente a mi colega Yonhy Lescano Ancieta por haber organizado este evento, que creo no es un evento que hace un parlamentario de Acción Popular, es un evento que hacemos todos los parlamentarios que creemos en la democracia y que apreciamos el aporte que Belaunde ha hecho al país.

Gracias.

(Aplausos.)

La PRESENTADORA.— Inaugurada esta conferencia tan importante, en seguida tenemos la presentación del congresista Yonhy Lescano Ancieta, presidente de la Comisión de Defensa del Consumidor y Organismos Reguladores del Congreso de la República del Perú.

El señor LESCANO ANCIETA (UPD).— Señor ex presidente de la República, doctor Valentín Paniagua Corazao; señor Presidente del Tribunal Constitucional, doctor Javier Alva Orlandini; señor ex Alcalde de Lima, doctor Luis Bedoya Reyes; señor Cuarto Vicepresidente del Congreso, doctor Natale Amprimo Plá; señor doctor Víctor Andrés García Belaunde, vicepresidente de Acción Popular; doctor Luis Enrique Gálvez, actual Secretario General de nuestro partido; distinguidos correligionarios que hoy día nos acompañan; amigos todos; y señores congresistas que hoy día se hacen presente a este merecido homenaje al ex presidente Fernando Belaunde Terry.

Hoy hemos querido reunirnos, y en efecto así lo hacemos, para rendir un homenaje que significa una búsqueda de respuestas y una reflexión en memoria de una persona singular, de uno de los presidentes más ilustres que ha tenido el Perú, de un Presidente que dejó el poder en las mismas condiciones como llegó al mismo. Y lo hacemos en condiciones y en circunstancias especialmente difíciles, ahora con el individualismo que no ve el bienestar de los demás y que ha perdido de vista al ser humano sustituyéndole por la ganancia y la injusticia, el Perú como doctrina y la conquista del Perú por los peruanos son sentencias políticas que se hacen más actuales.

Entonces, Belaunde ahora es respuesta y transciende su propia época para convertirse en una continuidad histórica.

Al lado de todo esto, el fundador igualmente supo demostrar que la autoridad se consigue con el ejemplo permanente y con una vida que en la práctica está llena de valores éticos. Ninguno de los dos períodos presidenciales del fundador de Acción Popular fue fácil ni tranquilo, sin embargo permitió que el país mantenga, cierto es, con esfuerzo, el sistema democrático.

La coyuntura actual, amigos, marcada por una preocupante desnacionalización del aparato productivo y una pérdida de identidad nacional nos obliga a retomar el pensamiento de Fernando Belaunde Terry.

La contribución al desarrollo del Perú de nuestro recordado correligionario, fundador de mi Partido Acción Popular, es importante porque no sólo consiguió construir doctrina política propia, extraída de nuestra realidad de la rica historia peruana y que se refleja en las reglas dictadas por nuestros ancestros, que se reclaman aplicarlas por el pueblo ahora en el momento actual.

En efecto, el Perú pide en las calles a viva voz: veracidad, honestidad y laboriosidad, para atender las grandes necesidades que reclaman los hombres y las mujeres de nuestra Patria.

Decía que Belaunde no sólo elaboró los principios en base a los cuales propuso el camino que debe seguir el desarrollo del país, sino que construyó y engrandeció esa realidad que lo inspiró; y lo hizo con abundante obra que aparece a lo largo y ancho de nuestra querida Nación.

Pero para conseguir los fines que el pueblo solicita es necesario anteponer el orden jurídico y la justicia, que hoy igualmente reclamamos con serenidad. Belaunde así lo entendía y por eso es una constante en sus mensajes a la Nación respetar la Constitución y las leyes.

Decía en algunos de aquellos mensajes: "La Constitución impera, la ley rige y la libertad reina en la República. Tales son, en síntesis, los mayores logros del régimen que me honro en presidir". Así comenzó su mensaje a la Nación el Presidente de la República, Fernando Belaunde Terry, en 1981, luego del primer año de su segunda gestión.

Nuestro querido y recordado correligionario sabía que sin el estado de derecho, que es precisamente la aplicación legítima de la ley, no hay democracia posible, no hay progreso posible.

En efecto, el patriarca decía en su mensaje de 1984, ante el Congreso de la República: "A un año del término de mi mandato, vengo al Congreso a reiterar mi juramento de fidelidad a la Carta Magna y la determinación del gobierno de conducir al país por el cauce de la legitimidad legal, a la consolidación definitiva y permanente del estado de derecho en el Perú".

Otra de las características de la personalidad de Fernando Belaunde fue la autocrítica, que tanto nos falta; quizás de manera general, pero reconocía errores y adversidades. Efectivamente, recordemos sus palabras en la década de los 80 cuando decía que sus gestiones de 1963 a 1968 y desde 1980 se presentaron humanos errores y circunstancias adversas, sin embargo esto ayudó a rectificar el rumbo en beneficio del país. Esto también tanto extrañamos.

Belaunde no sólo se preocupó de observar normas mínimas de convivencia entre los peruanos, sino que como arquitecto construyó el Perú y no sólo Lima. Miró más allá del Palacio de Gobierno y de las calles aledañas. Miró al ande, a los valles, miro al campo y a las pequeñas ciudades. Sintió lo que siente el campesino y compartió a lomo de bestia el quehacer diario de hombres humildes y sencillos, eso le permitió ser un auténtico descentralista y particularmente en beneficio de los más pobres de la sierra y de la selva alta. Ahí tenemos la Carretera Marginal de la Selva que hoy con justicia lleva su nombre.

(Aplausos.)

Queridos amigos, las políticas económicos en la gestión de Acción Popular confluyen hacia la rehabilitación de todo el Perú. Por ejemplo: la baja de aranceles, las disposiciones cambiarias, las de precios y subsidios y la orientación del crédito y el manejo de los instrumentos económicos establecieron nuevas condiciones de equilibrio en beneficio de la producción agraria y de las provincias en aquellas épocas. Hoy gran parte de esas medidas son hartamente reclamadas en nuestro país para sacar al campesino de la pobreza.

La viabilidad, los caminos, la energía tan necesaria para vivir dignamente, incluyendo la electrificación rural, irrigaciones, servicios básicos de agua potable y desagüe, así como en salud y educación y los que prestó cooperación popular son ampliamente conocidos. Con ellos emprendió nuevos mecanismos para una eficiente conducción local y regional del desarrollo del Perú.

Las corporaciones departamentales de desarrollo son igualmente la semilla que dio origen a la descentralización que hoy se viene impulsando en nuestro país con las recientes regiones y sus autoridades elegidas democráticamente.

Igualmente, Acción Popular con su jefe fundador hizo esfuerzos descentralizadores para la desconcentración de las decisiones administrativas y creando proyectos especiales, y algo fundamental que es vigente en el tiempo actual, que es el ejercicio del autogobierno a través de las municipalidades, igualmente elegidas por el pueblo quien les dio la oportunidad de crear una escuela cívica en el manejo de la hacienda pública de los recursos del Estado.

La educación, piedra angular del desarrollo de las regiones, se llevó a cabo en el llamado quinquenio de la educación, que se emprendió a partir de 1980; es decir, es propuso atesorar el saber. Decía Belaunde: "Esperamos mejorar los colegios físicamente, mejorar al profesorado, exaltar la dignidad del magisterio, tratar de dar mayores recursos a la educación pública y sobre todo hacer que se vuelque a la enseñanza el esfuerzo de toda la comunidad".

Decía además el demócrata, sobre educación: "Yo quisiera además dejar alguna experiencia vivida". Hoy, lo único que puede conservarse, la única riqueza que no se extingue, que no se pierde, que no se destruye, que no puede estar confiscada es la preparación, es el saber.

Podemos hablar sobre el trabajo, la seguridad social, la política agraria, de los edificios y viviendas que se construyeron. Podríamos viajar mentalmente por todos los pueblos y ahí encontraremos a Belaunde inmortalizado en cada uno de los sembríos que promovió, en las carreteras a manera de tentáculos que conectan la sierra, la selva y la costa.

Lo encontraremos en la luz que ilumina la mente de los niños y los jóvenes. Lo recordaremos en el agua que alivia la sed de la tierra y de los campesinos. Por eso en estos momentos, al homenajear su memoria veremos la imagen del fundador de Acción Popular y escucharemos su voz diciendo: "El pueblo lo hizo".

Entonces, amigos, Belaunde no está muerto, está cada vez más vivo entre nosotros.

Muchas gracias.

(Aplausos.) **(2)**

La PRESENTADORA.— Fue la exposición del congresista Yonhy Lescano Ancieta, Presidente de la Comisión de Defensa del Consumidor y Organismos Reguladores del Congreso de la República el Perú.

A continuación tenemos la exposición a cargo del doctor Luis Bedoya Reyes, Presidente del Partido Popular Cristiano.

(Aplausos.)

El señor BEDOYA REYES, Luis.— Señoras y señores.

Cuando el amigo Lescano me invitó para participar pensé en el primer momento el clásico discurso académico, pero reflexioné y dije: ¿de quién se trata? Se trata de un hombre que por título propio ha entrado a la historia y que desde hoy es la historia quien lo va a juzgar.

Pero la historia no sólo puede y debe escribirse sobre la base de la información conocida. A partir del dato cierto que viene de una memoria, una exposición o una crónica. A veces para que la historia referida a una fuerte individualidad que ha gravitado del destino de millones de hombres, se necesita que en algún momento esa historia se abra, pero se abra para conocer la intimidad, la profundidad cierta del hombre de quien estamos hablando.

Y entonces dije: más vale antes que escribir, dejar libre a la espontaneidad, lo que de él te consta, lo que cerca de él viviste, lo que sentiste y experimentaste. Y entonces me arriesgué a decir: déjalo a lo espontáneo, porque a veces lo que brota de adentro tiene la autenticidad de lo íntimo y de lo sentido.

(Aplausos.)

Hay en Belaunde varias facetas y que han ido en realidad mostrándose conforme su vida ha transcurrido. Hay una que siempre me impresionó, porque está en sus orígenes mismos. Fue un hombre orgulloso de su alcurnia y en ella vivió y con ella sintió la química de atracción del pueblo y nunca abandonó la prosapia de su apellido, la distinción en las maneras, el buen vestir, el gusto en la frase, la elegancia y el equilibrio.

Y es que en un país donde las cosas se disimulan, porque a veces ante a la gente hay que presentarse con la simulación de lo que se imagina uno o gustará quien lo ve, como si pudiese hacerse metamorfosis simplemente por el acto del disimulo. Belaunde fue un hombre que en todo instante mantuvo el orgullo de sus orígenes arequipeños, el orgullo de sus dos apellidos fundamentales de ancestro. Belaunde y Pedro Diez Canseco, y de ellos aprendió ¿dónde? De ellos aprendió en la voz de su padre, cuando desterrado o autodesterrado en la dictadura de Leguía el año 1924 niño aún, huraño y rebelde llega a Francia y del colegio donde no va a recibir el conocimiento del Perú, no tiene sino a su padre para que se lo diga, y su padre marca en él —en mi concepto— el más grande y más profundo de los sellos que en esta docencia constante de don Rafael que lo acompañó a lo largo de todo su primer gobierno, pudo notarse en la incomodidad frente a los desafíos, pero en la entereza de la decisión aconsejada por un hombre, que además de querer, sentía al hijo realizado en su responsabilidad.

Don Rafael debió enseñarle no sólo el orgullo del sitio, esa especie de república especial que los arequipeños han creado para sí. Si en el orgullo del ancestro no hecho a base de oligarquía, de plutocracia. No, esa dignidad provinciana, profunda que nace de sentirse en una escala de dirección, de responsabilidad, ese señorío que viene de la tierra y del sitio más allá de otros factores que puedan distorsionarlo, y don Fernando conoció a través de su padre no sólo de sus ancestros, no sólo esa historia, sino que aprendió también lo que después —en mi concepto— tendría más influencia en su vida, la reverencia que don Rafael tenía por don Nicolás de Piérola. Y es de allí de donde nacen esos gestos realmente sorprendentes de Belaunde imaginando al califa entrando por Cocharcas y a caballo, y él lo traduce fundamentalmente en el hombre de la bandera que se levanta un primero de junio, y a la dictadura le impone el plazo inmodificable para que su propia candidatura personal sea registrada.

(Aplausos.)

Es del califa presentado en el verbo caliente de su padre admirador de Piérola, de donde debió nacerle esos gestos tan singulares de escapar a nado del Frontón, de presentarse en Arequipa hacer barricada con los adoquines, y ya después de ejercido el poder, de intentar un viaje desde Buenos Aires para sorprender en Lima y presentarse nuevamente como nuevo Piérola por Cocharcas y la dictadura lo detiene; pero al mismo tiempo como en las cartas del califa, tiene esa elegancia precisa y gráfica, pero llena de colorido en la expresión, el Perú como doctrina. Paco Miroquesada ha tenido que hacer un esfuerzo filosófico extraordinario.

(Aplausos.)

Para explicarnos en un estudio excepcional, excepcional, leído tantos años después. Para explicarme por lo menos a mí cómo era eso de que el Perú fuese doctrina, pero sin embargo, qué hermosa la frase, qué bien cae, cómo cala en la gente, cómo la gente sin entenderla sin embargo la vive, y es que hay cosas que están más allá de la razón, cuando al hombre con imaginación y atractivo se le viene la frase, suelta una frase que liga y que pega y que nadie se ocupa muchas veces de preguntar en qué consiste exactamente, pero que bien suena y que bien se siente.

Y lo mismo cuando recogiendo la tradición de la minca, los lemas que gobernaron el imperio después de este recorrido con quienes integraban algo así como el Frente de la Juventud Nacional, con los cuales había recorrido el país, y recuerdo todavía que en una manifestación que tuvimos en tiempo de Prado, Alva Orlandini que estaba dentro de los que dirigía esos grupos, encontrándonos en el jirón de La Unión competía para ver cuál de los dos era cargado primero. Hermosos momentos en los cuales va apuntando lo que después aspirantes, llega a ser cada uno en su momento y a su tiempo.

En Belaunde, el califa no sólo le inspira la belleza de las frases, el Perú lo hizo, "que importan mis gotas de sangre en esta plaza, donde derramó toda la suya Túpac Amaru", dicho ahí.

(Aplausos)

Pero es que esa inspiración en la frase no nace de un cálculo, de una geometría, nace de una espontaneidad que viene de adentro porque se siente. Eso era Belaunde, igual que el califa, pero modelado por su padre don Rafael. Y para mí nada reúne la belleza breve y casi monosilábica de su última expresión nacida de lo hondo de su alma: ¡espérame! ¡Espérame!, le dice a Violeta, y se hizo esperar lo menos posible, porque estaba dispuesto a llegar cuanto antes a encontrarse con la mujer que lo acompañó a lo largo de su vida.

(Aplausos.)

Hay entonces, en la biografía real de las personas cosas que a veces no aparecen así publicadas, porque algo así como si las cogiera el frío del relato que no vibra como vibra el recuerdo cuando se expone con espontaneidad.

Belaunde es un hombre que tiene esa primera herencia, esa herencia que lo marca a lo largo de su vida y en todo el periplo desde el año 35 en que regresa al Perú hasta el instante

en que muere. Pero este hombre tiene una extraña capacidad de ósmosis, asimila recorriendo país, viviéndolo y sintiéndolo. Y durante toda la campaña con la que se inicia en la política va aprendiendo conclusiones, país fragmentado, país separado y dividido por sus propias regiones. **(3)** País invertebrado que tiene que organizarse.

Y desde entonces, visualiza la necesidad de las carreteras; la necesidad de que los pueblos del Perú, a través de la comunicación en todas sus formas, se integre. Porque no es un país, sino somos varias naciones dentro de un territorio.

No es solo la religión y la lengua las que nos distancian del ande, sino que dentro del ande mismo la separación entre el norte y el sur, a veces genera pueblos distintos en sus costumbres. No somos una sola nación, sino somos varias naciones superpuestas, unas más profundas que otras. Y entró entonces a conocer en la profundidad de esas naciones, lo que era la realidad y la autenticidad del pasado precolombino del Perú.

Belaunde fue un hombre que entró frente a un pueblo que se sentía postergado y marginado. Y la sencillez de su mensaje, la autenticidad de su palabra, convierte ese pueblo en un espontáneo aliado que nunca lo va a abandonar a lo largo de su existencia. Y de ahí viene, entonces, esto a quien a veces algunos con ligereza han comparado, como si fuese una segunda edición de don Augusto B. Leguía, no.

Belaunde entendió que el camino era el principal factor de integración. Y en su primer gobierno se dedicó a ver cuales de las rutas eran las más importantes. Pero romántico, soñador al fin, supera la simplicidad de los caminos visualizables a través de un mapa que nos enseñen los puntos normales para una interconexión. Él va más allá y sueña con la Marginal de la Selva.

Yo imagino que Belaunde debió inspirarse algún día en el conocimiento que hizo de unos estudios del Hudson Institute, que por los años 30 trazó dentro de la concepción geopolítica del continente la posibilidad de un camino longitudinal, que recorriera paralelo a los océanos todo el centro de la América del Sur y que pudiera entonces, utilizando simultáneamente vías terrestres y fluviales, conectar desde el río De la Plata en la Argentina hasta el Orinoco en Venezuela.

Siempre se imaginó que ese proyecto era irrealizable. Belaunde lo hizo, lo hizo en el tramo peruano. Y lo hizo completo. Y enseño algo más, porque a veces ante la risa de algunos tontos, viéndolo en actos no comunes e imaginándonos simplemente un soñador suelto, no valoraron lo que este hombre quiso enseñar con su acción.

Y un día emprendió con poca gente el viaje, para demostrar que más arriba de la longitudinal de la selva, podía realmente encontrarse en el recorrido de los ríos confluentes al Amazonas, toda la direccionalidad correspondiente, para terminar en el Orinoco. Y él hizo como explorador ese recorrido. Y le demostró al mundo y sobre todo a los peruanos, que la Marginal de la Selva se había hecho en la vida de Belaunde, pero no terminaba con la vida de él, porque todavía había la esperanza de poderla alargar hasta el Caribe, recorriendo el Orinoco.

Hay en Belaunde hasta para la obra pública ese sentido raro y extraño del ensueño, de la inspiración, de no quedarse en lo común y en lo inmediato y, sin embargo, retornar porfiadamente a él. Porque cuando uno lo visitaba durante su primer gobierno, y el tema

no le gustaba, y Belaunde no acostumbraba a decir no. Prefería no recibir antes que negarse.

Su escape era muy simple, sobre todo cuando en su primer gobierno se le hablaba de problemas económicos. Porque él imaginaba en ese momento que una devaluación era traición a la patria, y parecía que era imprescindible y necesaria una devaluación que hubiera significado. Y significó en la verdad, un castigo más para los pobres.

Y cuál era su recurso para eludir esta especie de sitiamiento que se le hacía para tratar determinados tiempos. Cogerlo a uno del brazo, llevarlo por corredores de Palacio y terminar en el gran comedor y comenzar a ver ahí su maqueta, su maqueta en que enseñaba las obras que tenía proyectadas, pero principalmente su Marginal de la Selva.

Qué fineza y qué delicadeza de este hombre, que prefería antes que decir no, ver cómo enseñaba lo que estaba haciendo sin decir que no le gustaba el tema del que se estaba tratando.

Hay en Belaunde una enorme capacidad creativa en su primer gobierno. Y me refiero a él porque me tocó estar muy cerca de él. Hay obra de infraestructura básica que cambió y transformó el país, y en los que el país mayormente no ha reparado.

Saben lo que significó simplemente la creación del Banco de la Nación, que terminaba para siempre en el Perú el dominio del poder del dinero en las decisiones más importantes de la República.

Si está Alan por ahí, puede bajar que yo suspendo el discurso.

Y no se podrá quejar, porque su ingreso va a ser mejor que el de nosotros, ¿verdad, Valentín?

Gracias y con su venia, señor.

Y seguiremos hablando de Belaunde, porque para mi su primer gobierno es subyugante. Y me felicito que Alan esté aquí ahora, porque el conflicto era con ellos.

Es que esa generación y la inmediatamente anterior, comenzó a enseñarnos en la política nacional que se puede ser competidores y hasta adversarios, pero nunca enemigos. Y que la gente puede discrepar, incluso con el hermano, política e ideológicamente y, sin embargo, mantener la fraternidad. Y hemos aprendido recién en los hechos concretos de nuestra experiencia vital como nación, que los hombres podemos discrepar, pero no necesariamente por eso atacarnos o desconocernos. Yo saludo siempre que veo en la misma mesa a personas de tanta diferencia de criterio.

Y cuando me enteré que además de Paniagua —era normal que llegara— iba a venir Alan, dije: "Qué buen ejemplo". Y te felicito.

El primer gobierno fue una experiencia política sin precedentes, porque la vida republicana de la primera mitad del siglo estuvimos siempre muy tensos y muy enfrentados. Y Belaunde llegó al poder el año 63, después de un periplo extraño y difícil.

La dictadura de Odría y el segundo gobierno de don Manuel Prado, que sí enseñó para el país algo que no le ha sido nunca reconocido.

Llamó al gobierno a quienes habían sido sus enemigos políticos. Llamó a un hombre que no quería a los Prado, porque marcó distancias al escribir, como fue Basadre; llamó a otro hombre que estaba enfrentado a los Prado y principalmente a los de su generación, y llamó a Porras Barrenechea.

Llamó a hombres que tampoco tenían directamente que ver con él, porque habían mantenido una actitud relativamente prescindente o lejana, como Víctor Andrés Belaunde; pero sobre todo llevó y llamó en este segundo gobierno para que manejara la economía del país a su archienemigo, a don Pedro Beltrán. No hemos reconocido nunca de Prado. Esa época nos agitó mucho contra Prado en el poder por lo que Prado hacía, siendo nosotros, todos ustedes y los demócratas cristianos, oposición a su gobierno.

Pero ese hombre enseñó modales y formas en la política, que ojalá fueran recogidas por otros hombres. Sabiendo que en la época actual nadie reúne mayoría abrumadora, que por lo demás no siempre es conveniente, porque incita al absolutismo más que a la dictadura, **(4)** al imaginarse la última Coca Cola del desierto, como dicen los muchachos.

(Aplausos.)

Hay que entender, y Belaunde lo comprendió muy bien. Pero ahí sí tengo un secreto porque Acción Popular y la Democracia Cristiana se habían peleado muy feo. Primero, compitiendo en el Parlamento desde el año 57, pero sobre todo después, compitiendo en la elección el año 62. Y todo parecía indicar que sería imposible una aproximación.

Yo creo ahora, con el respeto que me merecen las gentes, pero al mismo tiempo con esa sensación que uno tiene que allí ya había comenzado don Fernando a mirar con ojos distintos a Violeta, porque el artífice de esa conjunción entre la Democracia Cristiana y Acción Popular fue don Javier Correa Elías, padre de Violeta, Presidente de la Democracia Cristiana.

(Aplausos.)

Y, por lo menos, yo notaba la deferencia con que don Fernando trataba a don Javier, lo trataba como un hombre al cual, imagino yo, ya miraba como el hombre que sería en algún momento su suegro.

Con esa reverencia que todo muchacho tiene ante el suegro, me parecía a veces un muchacho enamorado que realmente hablaba ante el padre de ella. Todos hemos vivido eso, no importa a qué edad, pero lo hemos vivido; cuando entregamos el corazón junto con ello nos entregamos amarrados de pies y manos, aunque conservando siempre los hombres la última palabra, porque por algo gobernamos y manejamos el hogar. Y esa palabra heroica es: "sí amorcito".

(Aplausos.)

Yo sí vi en Fernando Belaunde su decisión para la creación del Banco de la Nación, cortando las derivaciones viciosas que habían venido desde que la Misión Kémere* del

año 31, implantara como posibilidades de control en el campo económico, al crear el Banco de la Reserva y la Caja de Depósitos y Consignaciones.

No voy a alargarme en las explicaciones acerca de por qué fue eso la quiebra del poder oligárquico de algunos bancos que tenían el monopolio de las acciones de la Caja de Depósitos y Consignaciones y eran, por derecho propio y mandato de la ley, la ley siempre terminaba consagrando el privilegio, los directores del Banco de Reserva.

Por eso ahí Belaunde con mucho coraje y mucha fuerza puso las cosas en su sitio; pero donde en verdad revolucionó la estructura del Estado mismo es cuando después de 40 años y corriendo todos los riesgos convoca para las elecciones municipales.

(Aplausos.)

¿Que las tenía seguras? Mentira. Y soy testigo de extraordinaria excepción, porque me habló muchas veces siendo yo Ministro de Justicia en su primer Gabinete, para que fuese candidato a la alcaldía de Lima y yo me negué con una tenacidad casi feroz, porque de los municipios yo no conocía sino lo que había aprendido en derecho administrativo en la universidad de San Marcos.

Me sentía tan lejos de esa, que además lo sentía como una especie de *capiti di minucio*, una disminución en mi categoría, de ministro de Estado a candidato. Y era fija la derrota por una razón muy simple Alan. Los votos del Apra con los de Odría, transformados en alianza, sumaban dos veces más que los nuestros.

(Aplausos.)

Con perdón Valentín, me han puesto sólo 20 minutos de tiempo para hablar.

(Aplausos.)

Cuántas veces le dijeron a Belaunde después de la censura de los ministros, y en eso fue muy gracioso ya visto a la distancia. Cuando León de Vivero encabezó la lista de quienes censuraban al Ministro de Agricultura, porque no le contestó en una interpelación cuánto valían los payares en Nazca en Ica.

Y sin embargo, frente a todo eso Belaunde siempre mantuvo un gran respeto por Haya de la Torre. Recuerdo que siendo ministro por lo menos dos veces lo invitó a Palacio de Gobierno a dialogar con él, sabía que del Apra se puede prescindir, pero contra ella no es conveniente estar.

(Aplausos.)

Y la fineza de su táctica, la forma de su trato, no es que no se inmutara cuando le censuraban ministros, y principalmente le dolió la censura a Trelles.

Cuantas veces le dijeron sus amigos lo militares para dar un golpecito estilo don Fuji. Nunca prestó oídos, no se imaginaba así mismo como un hombre que pudiese traicionar lo más profundo de sus ideales y, sobre todo, que pudiera incumplir el más escrupuloso respecto a la ley y a la Constitución.

Y sufrió todos esos embates, como sufrió lo que fue nuestra primera experiencia en un Parlamento democrático y plural, con oposición mayoritaria que prácticamente le cerraba el camino al gobierno en todo lo que no fuera conciliación.

Aprendimos, entonces, lo que ahora se llama concertación, y Belaunde la practicó con una escrupulosidad religiosa hasta el último día de su mandato. No sé si pasó por su mente, pero su voluntad, si hubiera pasado, detuvo semejante idea.

Las dos revoluciones, la revolución del Banco de la Nación como recuperación de la soberanía económica de la República; y la elección municipal como expresión de la decisión directa del pueblo para elegir a sus autoridades inmediatas, fueron dos actos que transformaron profundamente la estructura del Estado, y que sin embargo poco se ha remarcado. En la comodidad de hacer la biografía común y corriente del hombre que en fin, tuvo tales virtudes y tales méritos.

Pero para el análisis histórico, para que algún día se rinda un tributo auténtico a un hombre superior, para que no sea simplemente sus gestos externos o sus modos, para que no sea el simple reconocimiento a la elegancia de su verbo, pase a tener la profundidad de medidas que tenían entraña en la modificación del país, que representaban enfrentarse a poderes constituidos, que representaban un riesgo como la elección municipal.

En todo eso, para que la figura salga nítida como es, a ustedes populistas que están aquí les pido que algún día escriban lo que les conste como verdad en la vida profunda y cierta, espontánea y normal de Belaunde.

Para que cuando se escriba la historia, quien la escriba, quien la escriba con la serenidad que da el tiempo, que es el único que termina haciendo justicia, pueda escribir con el conocimiento de quienes le han relatado lo que vivieron, lo que sintieron y lo que les consta.

Por eso quería venir esta tarde con mi testimonio, con mi testimonio porque el derrocamiento de Belaunde es otro de los hechos que tendrá que investigarse con la tranquilidad del tiempo.

Recuerdo que cuando llegué a New York siendo alcalde de Lima todavía, porque el gobierno Revolucionario me respetó ese último año, para mí es un misterio por qué; porque, bueno, arranqué poniendo la bandera a media asta el día del golpe, cosa que Velasco nunca me perdonó.

Esa revolución qué fue, una revolución lacerista, o sea, una revolución con un signo revolucionario antiimperialista, antiyanqui, tecermundista, vecino al mundo oriental.

Fue como alguna vez me sostuvo ahí en el hotel, don Fernando, un 'cuartelazo' más en la larga historia republicana de los cuartelazos. O fue un golpe medido y calculado pensando en la confrontación de algunos años después, en los riesgos del centenario de la derrota ante Chile.

Vivos están los militares que participaron, al menos muchos de ellos, y podrán decirnos por qué hicieron un Estado brutalmente centralizado; por qué tomaron el control de las cosas imprescindibles para una guerra, de disuasión o de agresión; fue en realidad

derrocado don Fernando por un 'cuartelazo', por una desavenencia entre los generales en los ascensos correspondientes; por ver quien manejaba, si el "Machote Rodríguez" o Velasco Alvarado, las fuerzas del Ejército; o fueron otras causas más profundas.

Lo único que sí puedo decir como testimonio, es que cuando intentábamos hacer algo, como un contragolpe, absurdo por las dimensiones, siempre encontrábamos la misma respuesta en oficiales generales: "quien vaya contra el golpe es traidor a la Patria para nosotros.

Y fue allí donde comencé a investigar, por qué ir contra ellos, después del golpe, para alguno de ellos representaría un acto de traición a la Patria.

Y por eso me inclino a pensar que nuestros historiadores todavía no se han puesto a investigar a fondo cuáles fueron las verdaderas motivaciones del derrocamiento de don Fernando el año 68.

Su segundo gobierno va a quedar para otra oportunidad.

(Aplausos.)

¿Por qué? Porque para mí tiene un impacto muy grande la tercera etapa de Belaunde: Su magisterio de patriarca. **(5)**

Esta autoridad, que a nadie se le reclamó pero que el pueblo le concedió sin voto, por acto de reconocimiento.

Este magisterio que nace de su autoridad donde quiera que estuviese.

Si la gente pidiera escuchar lo que él pensaba; e imaginé cuánto énfasis puso don Fernando para superar la etapa de esta vergonzosa dictadura que tuvimos durante 10 años. Cuánta ilusión, cuánto empeño.

Y yo meditaba lo siguiente: ¿nos hemos percatado en el Perú que durante el medio siglo final del siglo XX hemos tenido tres hombres extraordinarios, los tres tomados como patriarcas en su vejez madura pero lúcida?

¿Que hemos tenido primero a un hombre como don José Luis Bustamante y Rivero, cuya palabra siempre fue docencia y cuya conducta siempre fue ejemplo; y que llegó a tener también el magisterio que nace de esa sensación de patriarca?

¿Hemos pensado que Víctor Raúl Haya de la Torre se convirtió en el hombre, que anciano ya, limitado ya, entrega su vida en la Asamblea Constituyente para darnos una estructura que nos permita salir de otra dictadura, que había durado también 10 años?

(Aplausos.)

¿Y que, anciano, hasta sus peores enemigos reconocían en él la sinceridad de su palabra y la enormidad de su experiencia y haber sido también una obra viva en la entrega permanente de su existencia, viviendo por un ideal y muriendo en el?

Belaunde, José Luis Bustamante y Rivero, Víctor Raúl Haya De la Torre, si pudieran hablar, seguramente nos dirían: "déjense de homenajes y asuman responsabilidades porque el Perú está en peligro".

(Aplausos.)

Y por esos dos hombres que son en este momento expresiones ciertas de la herencia de Belaunde, tan reciente; y de la herencia de Haya; y me siento muy distante de ellos en lo que se refiere a mi acercamiento a don José Luis Bustamante y Rivero, a quien tanto quise, podría preguntarles: ¿no es esta una buena oportunidad?.

Y hablo aquí a título estrictamente personal, sin haber consultado con nadie porque sentí la necesidad de ser espontáneo viendo en Belaunde al hombre que conocí, sin necesidad de escribir para corregirme, y con esa misma espontaneidad aquí les digo a Valentín y a Alan: ¿no tienen ustedes también la sensación de que al gobierno le falta oxígeno, se asfixia, se ahoga?

¿No tienen también la sensación de que es la democracia la que está en juego como sistema, y no sólo los hombres que elegimos?

¿No hemos tomado conciencia de que como país tantas veces nos hemos equivocado? ¿y que frente a las fuerzas constituidas hemos elegido al off side al que estaba al margen, al que recién llegaba? ¿y qué parte de la responsabilidad nos toca cuando no hemos sabido escoger?, ¿o cuando escogidos, simplemente le endosamos la totalidad de la responsabilidad y del trabajo y nos desentendimos, como no sea para tomar cuentas. Porque como fiscales nadie nos gana?

¿Yo les pregunto si no ha llegado el momento de meditar en alguna forma de solución frente a quien tiene cada vez la capa de oxígeno más corta, y en su colapso nos puede arrastrar a todos y hasta cambiar el curso de la historia de la República por los profundos desencantos de este pueblo?

¿Quizás podamos -y esto va a título muy personal- acordar una tregua benévola, que no es una suspensión de hostilidades, sino una tregua benévola para que haga lo que tiene que hacer de inmediato, reajustar un presupuesto para atender a gente que realmente no le alcanza lo que gana?

A mi nadie me puede contar el cuento, porque yo, después de 8 años de docencia en el Colegio Militar Leoncio Prado. Concursé cuando se abrió el colegio y gané el concurso; y enseñé literatura y gramática en los años que se enseñaba ahí. Y a los 8 años tengo una cesantía de 272 soles al mes que le entrego a mi mujer; y mi mujer, que le sirve para el gasto chico, me dice: "no alcanza para nada".

Y yo le digo: "¿Si a ti no te alcanzan para nada y no necesitas para nada, para qué le puede alcanzar a otros hombres que tienen mujer, hijos, cuando no padres, cargas?"

¿No tenemos que ver, precisamente, en un reajuste que a todos nos comprenda y que para eso le demos al gobierno una tregua que le permita hacer lo que hasta hoy no ha hecho, pero que tiene, obligatoriamente o por voluntad propia, que hacer ahora, como es reajustar el presupuesto?

Y si eso no es suficiente, ¿no será más conveniente meterse adentro -pero todos juntos, no por partes ni con delegados- porque es la vida del país la que se juega y es como la vida de una familia y cuando se juega hay que jugarse entero, completo, sin pensar en más?

Ahí lo dejo, para reflexión.

(Aplausos.)

El señor BEDOYA REYES, Luis.— Amigos, tendrán la dicha de poder respirar pensando que ya terminé, y digo como todos: "He dicho".

Gracias.

(Aplausos.)

la PRESENTADORA.— Agradecemos la participación del doctor Luis Bedoya Reyes, Presidente del Partido Popular Cristiano.

A continuación tenemos la exposición a cargo del doctor Alan García Pérez, Presidente del Partido Aprista Peruano y ex Presidente Constitucional del Perú.

(Aplausos.)

El señor GARCÍA PEREZ, Alan.— Señor Presidente de la Mesa; señores integrantes; estimados amigos.

Concurro a este acto de homenaje a Fernando Belaunde no por el protocolo de rendir tributo a una gran figura de nuestra historia en el Siglo XX, sino para agradecer la ocasión de decir algunas palabras de todo corazón y sinceridad por parte de quien -y es una buena ocasión de decirlo-, siendo seguidor y discípulo de Haya De la Torre se sintió siempre alumno de Fernando Belaunde Terry.

(Aplausos.)

Y creo que nuestras palabras tienen tal vez un doble valor, el de hombres e instituciones que se inclinan ante una figura, pero al propio tiempo, el de viejos adversarios que reconocen la estela y la profundidad de la vida fecunda de Fernando Belaunde Terry.

Creo que él fue, -y lo diré en el breve tiempo que me ha sido asignado, que sí respetaré- creo que él fue para los políticos de antaño y para los del futuro, un profundo ejemplo de tolerancia democrática y de amor a la libertad; y creo que cuando él, extraído por la fuerza de Palacio de Gobierno pisó suelo extranjero, se definió de la mejor manera como yo lo recuerdo, y dijo: "Soy un peregrino de la libertad". Era el 3 de octubre de 1968.

Porque a lo largo de su vida Belaunde Terry, del cual fuimos adversarios, y no cabe recodar aquí viejas diferencias, sino el balance global de su existencia, y lo que nos acerca y lo que nos hace amarlo y sentirlo propio, Fernando Belaunde será siempre un ejemplo de peregrinaje por la libertad de tozuda experiencia democrática.

Él, que era hijo de ese gran tribuno, Rafael Belaunde, hombre de lealtad inconmensurable y de amistad con un partido perseguido y clandestino.

Él, Fernando Belaunde, que comenzó en 1945 al lado de los apristas de entonces, en la experiencia del Frente Democrático, fue siempre un hombre que elevó las banderas de la libertad de expresión, de opinión.

ÉL, que en 1963 hizo durante 5 años un gobierno del que nadie, nadie, podría levantar mácula en contra de la libertad o de la democracia.

Y, él, que al llegar al gobierno nuevamente en 1980, en un hermoso discurso en este recinto, en esta casa del Parlamento tuvo como primer gesto devolver a sus legítimos propietarios los medios de comunicación para garantizar que el Perú se expresara con toda libertad, quedará siempre como un ejemplo extraordinario de libertad.

(Aplausos.)

Y habida cuenta de quien me antecedió pudo darse el lujo de citar **(6)** y hacer algunas anécdotas, quiero contarles a ustedes, populistas en mayoría, que en una ocasión, como dirigente de la oposición, en las muchas veces en que lo visité siendo adversario y opositor, para aprender de él, llegué a Palacio y tuve que atravesar las calles turbadas y bloqueadas por mineros y por maestros.

Era una de las tantas movilizaciones y huelgas del Sutep, la de entonces, y tuve que valerme de mi condición de jefe opositor para abrirme las calles y llegué hasta el despacho de don Fernando y lo encontré, por única y última vez, entristecido y preocupado.

Yo recuerdo, que sentado frente a él estuve dos minutos en silencio y vi la majestad del poder, la fuerza del Presidente de la República turbada por la tristeza de sentir la ingratitud. Él me recordó: "yo he repuesto a 10 mil maestros que fueron expulsados por la dictadura militar", y hasta el despacho se escuchaba la misma cantinela y el mismo grito de reclamo.

Y turbado y contagiado por él, yo le dije: "Presidente, está en emergencia Lima, usted puede hacer despejar la plaza".

Y me dijo: "No, pueden ser ingratos. Pueden no tener razón, pero el pueblo tiene derecho a expresarse y a protestar".

(Aplausos.)

Creo, en segundo lugar, que Fernando Belaunde fue una bella expresión de su tiempo. Lo vivimos los jóvenes seguidores de Haya de la Torre como una rivalidad, pero, ciertamente, él, que se incorporó fuertemente a la política en 1956, lo hizo comprendiendo con su inmensa capacidad de estratega político, que iba en brazos de una nueva clase media creada por los servicios de un Estado que creció durante la dictadura de Odría.

Él comprendió que con esa clase media había un talante juvenil distinto y aquí está el gestor y promotor del Frente Nacional de Juventudes que dio vida entonces a lo que después fue Acción Popular.

Él comprendió a esa clase media industriosa, urbana, nueva; y comprendió que el Partido Aprista, en su vieja lucha y también con sus errores, había dejado un amplio margen para que insurgiera una figura como él.

Juntó, entonces, en su discurso mesoclasista y de proyección hacia el futuro a la juventud tras él, pero, además, les dio una fuerza nueva, recordando lo andino y afirmando a su manera el nacionalismo del Perú.

Alguna vez me han preguntado, ¿qué cosa fue Fernando Belaunde. Fue un hombre de derecha, fue un hombre de centro, fue un hombre de izquierda? Y yo recordé de esos apotegmas extraordinarios de su capacidad de expresión, que cuando a él le preguntaron lo mismo, y dijo: "Derecha o izquierda. No, ¡Adelante!".

(Aplausos.)

Luis Alberto Sánchez, un maestro académico formado y profundo nos enseñó algo a los políticos: jamás hay que desconocer por completo al adversario, intentar destruir sus cualidades, reducirlo a don ninguno. El decía: "El que discute con don nadie es don ninguno".

Había que aprender cuales son las virtudes del adversario, había que profundizar en su forma de interpretar la realidad, en su forma de expresarla, que no es un modo, Lucho.

Un hombre piensa y expresa bajo una sola ecuación; actúa y pide, siente y se apasiona en la misma forma en que expresa lo que siente, vive y lo apasiona.

Y Fernando Belaunde era un hombre que en su gesto, el bello gesto de Fernando Belaunde que él trajo a la política, sabía sintetizar todo lo que tiene el pueblo peruano de lírico, de hermoso, de cántico. Yo recordaré siempre a Fernando Belaunde como estadista. Es verdad.

Creó el Banco de la Nación, y esa fue una enorme revolución. Es verdad que abrió las compuertas de la participación popular sin temor y en posibilidad de perderlas y por eso las ganó, porque las abrió en las elecciones municipales de 1963. Honor a tal señor.

Y Fernando Belaunde, con el decreto casi postrero, el 287-HC, construyó y creó la tributación en nuestro país, donde hasta entonces tan poca gente tributaba. Pero esos son los instrumentos y las formas del gobierno.

Un hombre queda en la historia por algo más que eso, un hombre queda en la historia por haber sabido sintetizar en un momento su tiempo, su sociedad, su siglo.

Cuando él juntó clases medias, juventudes y hálito andino, lanzó un proyecto extraordinario del que nosotros aprendimos mucho, que se llamó Cooperación Popular.

Cooperación Popular llega con esa extraordinaria capacidad de Fernando, de sintetizar en dos palabras todo un programa político y del que debemos aprender tanto los apristas que escribimos libros y tenemos doctrinas y teorías complejas.

Fernando tenía la virtud que pocos tienen, de sintetizarlo todo porque lo sentía así. El mismo nombre del partido al que ustedes pertenecen, es toda una consigna de acción: Acción Popular.

El mismo lema y la expresión en vida en el espacio en una afirmación altiva y activa de su ¡Adelante!, es una consigna. Cooperación Popular también lo fue.

No fue menester que alguien escribiera un libro sobre los viejos estilos de la juntura en el trabajo de los antiguos peruanos. Cooperación Popular lo dice todo y hasta ahora recuerdo y traigo la memoria de mi ilustre amigo, el gran populista Eduardo Orrego, cuando partió en un tren, cuando partió en un episodio memorable para las juventudes de entonces, en un tren de Desamparados cargado de palas, de picos, de carretillas a llevar el auxilio de esos instrumentos a los pueblos andinos.

Belaunde sabía motivar el alma del pueblo; Belaunde supo despertar en el Perú su otro yo, el yo olvidado, perdido de la amazonia. Pasarán los siglos y a Belaunde se le recordará siempre por esta vocación andina, nacionalista de cooperación popular, pero también por su inmensa obra, la Carretera Marginal, bien dicha y bien llamada "Fernando Belaunde".

(Aplausos.)

Pero, además, quedará en la memoria de los oradores, de los poetas, de los que se dirigen al pueblo, su enorme capacidad lírica, ética en algunos momentos. Esa capacidad extraordinaria de entender cuando la gente espera una respuesta en un gesto que sintetice toda una teoría, toda una actitud, todo un proyecto.

En 1962, el ex dictador Manuel Odría llegó a Huancayo y ante una manifestación respondió como a él le tocaba. Y la conclusión fue 8 muertos entre los manifestantes.

Fernando Belaunde fue días después al Cusco y en la plaza del Cusco una contramanifestación también lo agredió, una piedra le impactó la frente y en vez de responder con balas, como Odría, Fernando subió a la tribuna y dijo, en un gesto maravilloso: "¿Qué valen unas gotas de sangre de Fernando Belaunde en esta plaza donde fue martirizado y descuartizado Túpac Amaru?".

Él tenía, entonces, todas las de ganar en el Cusco, que comprendía la altura, la grandeza más que la elegancia o el modo, la forma de vivir las adversidades de Fernando Belaunde. Por eso, sus expresiones y sus formas de ser ante el país han sido también un recado de él al corazón del Perú.

Seoane, gran orador, trajo alguna vez un recado del corazón del pueblo para Haya de la Torre -yo digo que es Fernando Belaunde-, dejó un recado de él para el corazón del pueblo en sus múltiples formas de expresión.

Yo era un aprista, yo era un aprista seguidor férvido y religioso de Haya de la Torre, pero sentía la imantación de sus palabras, sentía en el quedo de sus palabras, que tenían un eco a Pablo Neruda y su Canto General, sentía como iba acercándose a uno paulatinamente.

Yo estuve en la plaza de armas desde lejos, cauteloso, y yo diré, crítico, cuando volvió de Punta del Este en 1967 y, entonces, una gran multitud acudió ante ese balcón, que yo

conozco bien; y Fernando, ante los aplausos dijo: "¿Por qué me aplaudes pueblo?, ¿por qué me entregas estos laureles si tú te lo ganaste?". Era una devolución de las formas al pueblo.

(Aplausos.)

Esas expresiones que sintetizaban emociones y le permitían remontarse, muchas veces sobre la adversidad, quedarán como la expresión de un hombre que columbró, estudió, calculó, pero sintió y convivió con el alma popular.

A pesar de su patriciado arequipeño, a pesar de venir de otras tierras, Fernando comprendió nacionalmente el Perú y entonces decía escuchar un rumor, un rumor viniendo de todos los confines, de todos los valles, de las alturas, de los arenales y de los ríos; y preguntaba, ¿qué ruido es este que se escucha?, ¿qué rumor es este de semillas que explotan de músculos que se mueven? Y respondía: "Es el Perú que despierta". Es el Perú que despierta era toda una consigna para abrir el futuro del país.

Nosotros éramos entonces opositores, opositores a veces conciliadores, opositores a veces recalcitrantes, pero reconocemos que entonces Belaunde inició una profunda modernización del Perú.

Después del gobierno de don Manuel Prado, el régimen de Fernando Belaunde fue un régimen joven, moderno, un régimen que tal vez hubiera sido importantísimo de coincidir con la fuerza popular del aprismo hubiera sido. **(7)**

Yo estoy seguro que los seguidores, que los continuadores y los pensadores de Acción Popular, así lo comprenden también. Podríamos haber hecho algo muy grande para el Perú, más grande y estoy seguro que podremos hacerlo en el futuro.

Yo como homenaje a Fernando Belaunde al cumplirse este año, quiero decirle que el Instituto de Gobierno que dirijo hará, con el permiso de su familia y si nos lo brinda, una edición de los discursos y las palabras de Fernando Belaunde, porque es importante que los peruanos de hoy sepan el poder, sepan la calidad y sepan el nivel de los políticos que hemos tenido.

(Gracias.)

Yo le agradezco mucho a los organizadores, especialmente al presidente Valentín Paniagua, el haber permitido que el heredero de un adversario venga a rendir tributo a un gran amigo.

Yo puedo decir que a través de quien habla y tras la muerte de Haya de la Torre, se selló la gran amistad que comenzó en 1945 y nunca debió terminar. A lo largo de mi mandato fueron muchas las veces que pedí a don Fernando venir a conversar, venir a escucharlo y en las circunstancias más difíciles y aciagas, él estuvo siempre dispuesto.

Creo que esa era una forma de hacer política que ahora nosotros debemos encontrar, esos momentos y esas circunstancias yo se las he expresado y contado al actual Presidente de la República, respondiendo al desafío de Lucho Bedoya. Nosotros estamos siempre dispuestos a dar nuestras ideas y respaldar en lo que se ha requerido al gobierno

democrático, porque esta democracia, aunque comete errores quien gobierne, no se va a hundir.

Aquí está Acción Popular y aquí está el aprismo para garantizar que no se va a hundir.

(Aplausos.)

Mi homenaje y mi saludo a los hombres y mujeres de Acción Popular, mi homenaje y mi saludo a los seguidores de Fernando Belaunde, a su estela extraordinaria, seguirá él caminando siempre en nuestras ilusiones con su bandera, seguirá él marchando siempre a la búsqueda de un rumor que le diga que el Perú despierta, seguirá siempre Fernando Belaunde con su gesto y su señorío enseñándonos que la política debe ser tolerante, que la política debe ser alta y grande.

En verdad les digo muchas gracias, porque no ha venido un viejo adversario, sino un amigo y un hombre que amó mucho a Fernando Belaunde.

(Aplausos.)

La PRESENTADORA.— Agradecemos la participación esta tarde del doctor Alan García Pérez, Presidente del Partido Aprista Peruano y ex Presidente Constitucional del Perú.

En seguida tenemos la exposición a cargo del doctor Valentín Paniagua Corazao, Presidente de Acción Popular y ex Presidente Constitucional.

(Aplausos.)

EL EX PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL PERÚ Y PRESIDENTE DE ACCIÓN POPULAR, doctor Valentín Paniagua Corazao.— Señor congresista don Natale Amprimo, vicepresidente del Congreso de la República; señor Presidente don Alan García Pérez; señor doctor don Luis Bedoya Reyes, ex Presidente del Partido Popular Cristiano; señoras, señores, congresistas; distinguidas damas, caballeros, correligionarias, correligionarios todos.

Este es a no dudarlo un acontecimiento de naturaleza histórica, no solamente por el escenario en que se lleva a cabo que es el Senado de la República, teatro de las últimas actuaciones políticas oficiales por parte del Presidente Belaunde como Senador Vitalicio, sino por la señalada circunstancia de que en esta tarde se han dado cita con nosotros dos hombres que encarnan y simboliza las realizaciones más preciadas de un demócrata que este país podía alcanzar.

Luis Bedoya Reyes, que representó el primer alcalde elegido por el pueblo del Perú al cabo de medio siglo de conculcación.

(Aplausos.)

Al cabo de medio siglo de conculcación de los derechos ciudadanos y del derecho, por cierto, del pueblo a elegir a sus legítimos gobernantes, cumpliendo, precisamente, aquella frase que era la voz de mando para el renacimiento de la democracia en el Perú que

pronunciara en los tres primeros momentos que fue todo el tiempo que le tomó a Fernando Belaunde restablecer la vida democrática municipal cuando dijo "los últimos serán los primeros".

(Aplausos.)

Pero aquí está también el presidente Alan García Pérez que asume constitucional y regularmente la Presidencia de la República el 28 de julio de 1985, luego de vencer a quien presente aquí, también, don Javier Alva Orlandini quien encabezara la huestes de Acción Popular.

(Aplausos.)

No me he referido a él al comenzar este discurso como Presidente del Tribunal Constitucional, porque lo sentimos esta tarde más cerca como el Presidente del Frente Nacional de Juventudes Democráticas.

(Aplausos.)

Pero la presencia del presidente García esta tarde tiene un profundo simbolismo también democrático. Él, al cabo de 70 años fue el Primer Presidente que asumía constitucionalmente la sucesión ordenada en este país, interrumpida permanentemente por las autocracias y los golpes de Estado.

(Aplausos.)

A mí se me encomendó esta tarde y no he de abusar de la paciencia de ustedes decir unas cuantas palabras de agradecimiento a quienes participaron en este acto en mi condición de Presidente del Partido Acción Popular, pero quiero declarar con entera franqueza que conmovido profundamente por las expresiones que aquí se han vertido es mi obligación, tal vez, hacer algún comentario que puede no resultar superfluo.

Quiero decir, en primer término, mi gratitud. Mi gratitud al doctor Luis Bedoya Reyes que con sus palabras y con las anécdotas que aquí nos ha traído a veces en lenguaje festivo, ha querido presentarnos un testimonio histórico y vital, absolutamente indispensable en una hora en que la distensión y las discrepancias ponen tanta distancia entre los actores políticos y en una hora que como ha dicho bien el presidente García es indispensable impartir lecciones de tolerancia, de respeto, de civismo al pueblo del Perú.

A él con el que compartimos afanes y luchas en obsequio de la democracia que bajo la Alianza Acción Popular-Democracia Cristiana libró batallas denodadas en este mismo Congreso y fuera de él le decimos nuestro reconocimiento por la generosidad con que ha querido honrar esta tarde la memoria de Fernando Belaunde.

(Aplausos.)

Al doctor Alan García Pérez, que nos ha traído una riquísima glosa del pensamiento de Fernando Belaunde podríamos decirle un poco festivamente pero con enorme afecto. Ha sido, por cierto, un aprovechadísimo discípulo de quien fue un gran caudillo como es Fernando Belaunde.

(Aplausos.)

Permítaseme, sin embargo, hacer un comentario. Decía el doctor Luis Bedoya Reyes, que él no entendía y que nadie había podido explicarle esto que es el Perú como Doctrina, pero que él percibía que la gente en el Perú sentía y vivía eso que Fernando Belaunde llamaba el Perú como Doctrina; eso es precisamente una doctrina, un sentimiento capaz de mover voluntades, capaz de expresarse en la solidaridad, en la alegría de la creación colectiva, en lo que Fernando Belaunde llamó la Ley de la Hermandad que no es otra cosa que la ley laica de la caridad cristiana.

A él que es un social cristiano podríamos decirle, el Perú como Doctrina. Es el Perú con sus tradiciones ancestrales, con sus costumbres y sus usos recordándole al mundo moderno y occidental que por encima y más allá de las creaciones de la ciencia, el hombre para convivir necesita solidaridad, el hombre para convivir necesita generosidad, el hombre para convivir necesita ética, el hombre para convivir necesita esfuerzo y por eso el tríptico moral andino que hemos recordado siempre de veracidad, honestidad y laboriosidad; eso es el Perú como Doctrina.

(Aplausos.)

Se ha hecho esta tarde interpretación y certera del pensamiento de Fernando Belaunde, no solamente en su capacidad de percepción de las ilusiones más profundas del pueblo del Perú y en su capacidad también para recoger los legados históricos de nuestra Patria, sino incluso para entender cabalmente cómo en Fernando Belaunde la pasión creadora de la obra pública no era la ambición egoísta del hombre de Estado que pretende perpetuarse en sus obras como un monumento a su vanidad personal, sino la entrega de bota del servidor, del primer servidor de la República en obsequio de pueblos necesitados, de satisfacer necesidades urgentes también e impostergables.

Él hizo de la obra pública un instrumento para exaltar y para mejorar la vida de un pueblo sobre cuyas necesidades pocas veces los gobernantes repararon porque pocas veces como él, recorrieron sus caminos para conocer su miseria, su hambre, su desesperación; pero también su fe y su esperanza. **(8)**

Y es por eso, porque Belaunde comprendió perfectamente la necesidad profunda de nuestra patria y es por eso que su obra resulta imperecedera y su obra aparece siempre identificada con el pueblo mismo, tanto que él podía decir —como lo dijo— sin atribuirse el mérito de su realización: *"El pueblo. El pueblo lo hizo."*

(Aplausos.)

Ésta es una hora, por cierto, dramática y difícil y, nos sorprende este 4 de junio en una circunstancia en que la memoria y la presencia de Belaunde debe servir de reflexión y meditación al Perú.

Nosotros, en Acción Popular jamás rehusaremos nuestro concurso, como estoy seguro ningún demócrata ni peruano genuino lo hará para robustecer y sostener el actual sistema democrático.

Permítaseme recordar alguna propuesta que hemos hecho recientemente en obsequio precisamente de la memoria del presidente Belaunde. Hemos dicho que la experiencia que hoy vive la patria debe hacernos pensar seriamente respecto a que en el porvenir inmediato tenemos que hacer un esfuerzo extraordinario todos los grupos políticos para encontrar un consenso mínimo que permita a nuestros gobernantes en el futuro mantener la estabilidad, la paz y, asegurar así la prosperidad del país.

Eso significa, por cierto, la declinación de apetitos de grupos o circunstanciales; significa, desde luego, un compromiso y un renunciamiento decidido a cualquier pretensión sectaria y la búsqueda de una concordancia generosa en obsequio de los intereses superiores de la patria.

En lo que a Acción Popular concierne, si es necesario hacer ese sacrificio, jamás dudará ni titubeará. El pueblo del Perú puede tener la absoluta certidumbre que estamos dispuestos a marchar a cualquier fórmula de concordancia actual y futura que le asegure al Perú con la libertad, el bienestar a que el pueblo del Perú tiene derecho.

(Aplausos.)

No deseo retenerlos más y quiero simplemente expresar nuestro reconocimiento profundo a todos los que han participado en esta tarde en este acto. Pero quisiera hacerlo recordando también que la muerte y el alejamiento físico de Fernando Belaunde no lo ha alejado ni del corazón de los militantes del partido, de los que aquí están y de los que desde fuera siguen con enorme emoción y devoción esta emocionante ceremonia, sino que particularmente de los buenos peruanos que amaron y quisieron a Belaunde y que vieron en él un símbolo patriarcal y del que aprendieron eso que justamente ahora se ha destacado: la tolerancia.

Pero, a todos ellos quisiéramos decirle con las palabras del propio Belaunde, que nuestra presencia en esta tarde quiere ser un esfuerzo por la trascendencia y presencia permanente de su mensaje, de su mensaje de paz, de solidaridad, de unión, de concordancia nacional.

Decía el Jefe y fundador:

"Dijeron que no nos permitirían pisar tierra peruana y aquí estamos. Creyeron que el jornal del mercenario eliminaría la acción del militante y aquí estamos. Pretendieron amedrentarnos olvidando que el miedo nunca empañó a nuestras huestes y aquí estamos. Fueron generosos con la injuria y mezquinos con la verdad y aquí estamos. Estamos aquí prendidos de nuestras raíces ancestrales para decir a propios y a extraños que jamás permitiremos que nos arrebaten nuestra patria. Aquí estamos y estaremos en el vigor de la vida o la quietud de la muerte."

¡Aquí estamos los miembros de Acción Popular para testimoniar nuestra devoción y nuestro recuerdo permanente por Fernando Belaunde!

(Aplausos.)

La PRESENTADORA.— Invitamos a la señora Nancy Estévez Talledo, gerente comercial de Serpost, para que haga entrega de una gigantografía del arquitecto Fernando Belaunde Terry al doctor Valentín Paniagua Corazao como Presidente de Acción Popular

y al señor congresista Yonhy Lescano Ancieta como organizador de este importante evento.

(Aplausos.)

Agradecemos al señor escultor Raúl Efraín Franco Ochoa, quien ha traído un busto de la imagen del arquitecto Fernando Belaunde Terry.

(Aplausos.)

Señores, los invitamos a brindar con un pisco sour en la Sala Porra Barrenechea.

Muchas gracias.

—Fin de la grabación.